

25 Sintió el Mahometano la fuerza de este golpe, y pálido, titubeando y casi enmudecido, acudió á defenderse débilmente, diciendo que muchos no se arrepienten de lo que hicieron contra la *razon*; á lo que replicó Miseno: Basta que un hombre se arrepintiese alguna vez, para estar obligado por el testimonio de su propio corazón á decir que tuvo libertad. Ahora, si la tiene un hombre, todos sin duda gozan de ella, porque todos somos de la misma especie y naturaleza. Así, pues, ó habeis de decir que todo hombre tiene libertad para reprimir las pasiones, ó que ninguno la ha tenido jamás; y por consiguiente, que ninguno hasta ahora se ha arrepentido, ni condenado á sí mismo de lo que ejecutó contra la *razon*.

26 No podia Ibrahin soportar el horror de todos estos absurdos, y no queriendo confesarse vencido, ni atreverse tampoco á contrastar verdad tan manifiesta, quiso eludir el golpe, declarando que él nunca habia negado la libertad, por mas que algunos dudaban de ella; pero que solo la tenia por inútil y nociva.

27 Como falso y astuto enemigo, viéndose destrozado del todo, sin trincheras ni resguardos; sin fuerzas, sin armas y sin tino, abandona el campo, y de repente se vuelve al lado opuesto á atrincherarse de nuevo, sin confesar la victoria; así hacia Ibrahin para cansar á su contrario; mas Miseno, que solamente miraba la instruccion del Conde, no se disgustaba de este combate, mientras que por un medio mas sólido prevenia al entendimiento del Conde contra los futuros ataques del *error*.

28 Á este tiempo la furia infernal, que habia tomado por empresa triunfadora la verdad, daba en las cavernas profundas de la tierra unos ruidos tan furiosos, y unos ayes tan sentidos y penetrantes, que sus ecos resonaban en las grutas de aquellos fuertes peñascos. Luego vino en su socorro la furia de la blasfemia, cuyo atrevimiento á nadie respeta, ni en los cielos, ni en la tierra; y tomando la figura horrible de un mónstruo aéreo, quiso vengar la flaqueza de su compañera ya destrozada. Hé aquí que de repente corta el discurso una especie de trueno subterráneo, que por la parte del rio se prologaba, repitiéndose y continuándose el estruendo en los sucesivos ecos de aquel valle. Al mismo tiempo una *ave desconocida, negra como los cuervos, mayor que las águilas, con ojos mas encendidos que los del buitre, las uñas horribles, el pico grande y retorcido, rom-*

<sup>1</sup> Al contrario, es la *libertad* tan útil y provechosa, que sin ella no puede el hombre conseguir mérito, ni corona. (*S. Hieron. lib. de Nat. et Gratia, cap. 63*).

*piendo la espesura de los árboles, atraviesa por junto á Ibrahin y el Conde, y con rápido vuelo, rodeándolos dos veces, se precipita en el valle que servia de lecho al caudaloso rio, sin que despues de esto tornase mas á ser vista. La Princesa y el Conde se asustaron. Ibrahin se burlaba de su flaqueza, y Miseno se mantuvo sosegado; mas despues que pasó el susto y sobresalto, notó la Princesa que el semblante del Conde se habia mudado, y que el de Ibrahin habia quedado mas fiero, soberbio y audaz, que se le habia conocido por otra vez; y despues de haber perdido algun tiempo en reflexiones inútiles sobre el pájaro, pidió á Ibrahin la Princesa, que continuase el importante asunto que habia interrumpido aquella casualidad.*

29 Entonces el filósofo con un tono de desprecio y aire tan satisfecho como si hubiese triunfado de Miseno, dijo así: No son para tratarse en amigable conversacion con señoras los puntos de alta filosofía: la ignorancia causa novedad, la novedad espanto, y este hace que se escandalice de las verdades mas sólidas, cuando no son estas de las conocidas del mundo. ¿Quereis que los hombres tengan libertad? Ténganla enhorabuena; mas yo os protesto que de buena gana la renunciaria, si ella me habia de poner en la triste alternativa, ó de hacerme violencia, si quiero sujetar las pasiones á la *razon*, ó de hacerme culpable, cuando me entrego á ellas. Si no tuviese libertad, sin lucha ni tormento seria llevado mi espíritu á donde la pasion lo dominare, y entonces gozaria con placer del objeto que apetece la naturaleza, y pasaria en paz esta vida que Miseno quiere que pasemos en una batalla continuada.

30 Vos, Miseno, si he de hablar como dicta la *razon*, nos habeis enseñado el sistema de la tristeza, prometiendo llevar por el camino de la completa alegría. ¿Qué cosa podria afligirnos mas en toda la vida, que esta continua guerra con nuestro corazón y nuestra alma? ¿Qué violencia no es necesaria? ¿Qué estudio, qué vigilancia? La naturaleza se cansa, el ánimo se aflige, el alma gime, el corazón desfallece, ¿y en tan duro combate quereis poner la alegría? Dejadme ahora explicar con una comparacion que tenemos á la vista.

31 Esa galga que nos acompaña, ¿qué afliccion no experimentaria si al saltarle la liebre la atasen para no poder correr á su tiempo, cuando estuviesen ya cansadas las otras? Vos, Conde, lo tendrís experimentado mil veces. Apenas descubre la presa, salta, se tira, y quiere arrojarse con todo el cuerpo, y viéndose atada ladra, llora, grita, y á cada momento arremete, de suerte que me cansa.

No sabe qué hacer para soltarse; ya se vuelve hácia mí lamentándose á su modo, ya rabiosa muerde la cadena con que se ve sujeta; y entre tanto que con los ojos encendidos está mirando la presa que se le escapa, se roe interiormente y se está despedazando.

32 Pues ahí teneis la imagen de nuestro corazon cuando se ve oprimido; y por eso, si el Autor del mundo me hubiese consultado, le hubiera pedido que no diese á los hombres esa libertad, que les es origen de sus crímenes y de su tormento. Decidme vosotros: ¿de qué me servirá ser señor, si mis esclavos han de burlarse de mí, me han de arrastrar, y despues por no haberles contenido tengo de ser castigado? Pues lo mismo nos acontece por tener esa libertad que decís; por cuanto además del trabajo que es preciso, y casi imposible tener para subyugar las pasiones, habemos de ser castigados si no lo hiciéremos.

33 Oyó el Conde este discurso con notable atencion, y dió los parabienes á Ibrahin de haber hablado en aquella materia de manera que le tenia enteramente encantado. Ya el Conde no era el mismo, porque el espíritu de la blasfemia le tenia asombrado, y la aversion que hasta aquel momento habia tenido á Ibrahin, la habia ya torcido contra Miseno y su doctrina. Y con semblante triste é inquieto, con aire desconsolado y quejoso y vanamente presumido, preferia con muchas ventajas á nuestra suerte la de los brutos, los cuales sin ley, sin violencia, sin afliccion, siguen á rienda suelta el ímpetu de sus inclinaciones, viviendo felices á su modo.

34 Extrañó la Princesa este estilo del Conde tan semejante al de Ibrahin, y advirtió que á ambos los habia cercado y rodeado aquella ave monstruosa. No acababa de admirarse de lenguaje tan atrevido, escandaloso á la *razon*, y ofensivo á la *Religion*. Era igual el atrevimiento con que Ibrahin discurría; y á manera de muchas llamas de fuego que separadas guardan ciertos límites, pero juntas suben furiosas á lo alto, y con sus lenguas, y amenazando las nubes á nada guardan respeto; así eran Ibrahin y el Conde hablando muy insolentes.

35 En esta sazón Miseno, dejando ver en su semblante aquel aire régio que su nacimiento le habia dado, sin perturbacion ni enfado, mas con un tono superior, cual jamás se le habia visto, les dijo así: Ya veo, caballeros, que Dios erró, y que á vosotros dió mas juicio del que guardó para sí. Conozco que aquel que estaba reputado por infinitamente sábio y perfecto sin la menor imperfeccion, halla ahora dos criaturas suyas que le pueden argüir y manifestar yerros en su

obra: en la obra en que puso mayor estudio y cuidado. Para bien os sea, señores míos, esta grande superioridad de ingenio. Á vosotros como á oráculos deberémos de recurrir todos, pues que sois en la inteligencia y buen discurso superiores á la Divinidad; á la Divinidad misma, que con una sola palabra dió existencia á todo este universo.

36 Mejor haria Dios, decís vosotros, si no nos diese libertad; y en esto quereis decir, que si Dios os hiciese como un palo, ó como una piedra que no tiene libertad para moverse, le quedaríais mas obligados que habiéndoos hecho unos casi dioses por semejanza, ¡y no es esto un delito! ¡Llegó á esculpir en vosotros su imágen en la inteligencia y en la libertad, joyas que en cierto modo sacó de su cabeza y de su pecho para vuestro adorno, perfeccion y nobleza<sup>1</sup>, y decís que mas querriais ser arrastrados á su servicio con una cadena insensible como esclavos, que conducidos por los avisos y ruegos, como hijos herederos! ¡Quántos quisiérais ser semejantes á los brutos, llevados por ímpetu al fin de sus pasiones, que ser semejantes á Dios, caminando al bien por el movimiento nobilísimo de la libertad, y guiados de la razon! ¡Ah, prueba grande dais sin duda de que es justa la balanza de vuestra *inteligencia*, cuando la despreciais de manera que la diérais de buena voluntad por la satisfaccion que un perro ó un caballo encuentran en sus brutales apetitos! Digo esto porque quien renuncia la *libertad*, debe renunciar por fuerza la *inteligencia* y conocimiento del bien y del mal; el cual solo sirve á quien tuviere eleccion y libertad en sus operaciones. Muy obligado os estaria todo el género humano si Dios, como he dicho, os consultase, y por vuestro consejo nos privase á todos de la luz de la razon y de la libertad que nos ha concedido.

37 Mas quien de la libertad hiciere buen uso, y sojuzgase con fuerza las pasiones para obedecer á la razon, y en ella á Dios, ¿por qué derecho debe quedar privado de este honor, de este bien, y de la felicidad que le está aneja? ¿Solo porque el Conde de Moravia é Ibrahin antes quisieron entregarse negligentemente como animales viles á la satisfaccion descuidada de sus pasiones, que tener heroico dominio sobre ellas para avasallarlas? ¿No somos nosotros criaturas de Dios como vosotros, para que tambien seamos oidos? ¿Solo vosotros habeis de serlo? ¿Y pretendéis que todo el género humano debia renunciar la honra y felicidad que el Omnipotente nos dió, únicamente porque vosotros y otros de vuestro partido sois flojos y sois

<sup>1</sup> Mira lib. XII, núm. 28.

flacos? No, señores: seamos todos libres; pues á todos quiso Dios conceder esta nobilísima perfeccion; y use cada cual como quisiere de su libertad. Viva el flojo como bruto, viva el héroe como Dios: siga quien quisiere las *pasiones* como si no tuviese inteligencia; sigan otros la *razon* como si no tuviesen pasiones; y haya diferencia de la virtud al vicio, haya alabanza y haya reprehension justa, haya premio para unos, y para los otros castigo.

38 ¡Qué bella sentencia pronunciaríais á vista de todo el mundo, si todo el mundo os oyese: ¡No haya libertad! Quereis decir: *no haya ni pueda haber virtud*, porque queremos ser viciosos. *Ninguno pueda reprimir las pasiones*, porque queremos que ellas nos arrastren sin resistencia. *Ninguno tenga luz de razon*, esto es, ninguno tenga ojos para ver los peligros, por no afligirse con su vista habiendo de caer en ellos. *Ninguno tenga albedrio*, esto es, ninguno tenga los piés desembarazados para librarse de los derrumbaderos, porque nosotros gustamos de ser precipitados sin susto. ¡Affliccion ni remordimiento. ¡Qué excelente discurso, Conde!

39 Sabemos que Dios queria producir sobre la faz del universo una imágen suya; mas vos ordenais que lo suspenda, y que por ningun modo se atreva á hacerlo: quereis que se contente con producir un caballo ú otro cualquier animal, y hombres que se parezcan á ellos sin mas uso de razon ni mas libertad que la que en ellos hallamos. ¡Ah, señora! dijo volviéndose á la Princesa, preciso es tener los oidos del alma muy duros para no estremecerse de horror, oyendo absurdos semejantes. Dijo, calló, y ninguno se atrevió á hablar.

40 Al momento se desde la cumbre del monte de Arabia<sup>1</sup> el Ángel embajador entre truenos y relámpagos anunciase á los hombres los divinos preceptos; así parecia Miseno hablando á Ibrahin y al Conde. La Princesa viendo en el silencio de ambos la confusion que los suspendia, iba á disculpar á su hermano, cuando él acudió diciendo:

41 No puedo juzgar que yo tenga mas juicio que Dios, y conozco ser el último grado de locura querer un mortal notar yerros en la Sabiduría infinita. Tropecé en las expresiones, pero mi concepto era muy diferente. Ahora confieso ser nuestra *libertad* don precioso de Dios, y la *razon* igualmente, aunque sea trabajoso subyugar con ella las pasiones. Dicho esto volviendo en sí el Conde poco á poco de la pasada lucha, estaba atónito de que hubiese pronunciado tan enor-

<sup>1</sup> En la Arabia Petrea se halla el monte Sinai, hoy Santa Catalina, en donde Dios dió la ley del Deuteronomio á los hombres.

mes blasfemias. Ibrahin, como entre dientes, daba no sé qué disculpa; lo que restableció entre los cuatro aquel aire amigable y familiar con que entre sí discurrían.

42 Mudó entonces Miseno de método como cirujano prudente, que con el bálsamo en una mano y el hierro en otra los aplica alternativamente segun lo pide la necesidad; y continuó diciendo: Escuchad, pues, los admirables secretos de la benevolencia y sabiduría divina.

43 No penseis, amigos, que Dios viendo nuestra flaqueza y desórden, se complace de vernos criados en tierra, ó que simplemente con sus preceptos y amenazas nos obliga á remar contra la corriente. No: muy diferente es su providencia, y muy otro su sistema. Sistema todo de amor y bondad, sabiduría y grandeza de ánimo, que todo brilla admirablemente en los misterios de nuestra *reparacion y ley de gracia*. Hizo de nuestra flaqueza basa para su clemencia, y de nuestra pobreza medida para su liberalidad.

44 Como guerreador valeroso adornado de brillante *yelmo*\* y escudo impenetrable, con brazo fuerte y espada resplandeciente se pone á nuestro lado, y dice que desafiemos esas fieras indómitas de las pasiones, que tanto nos espantan, que está pronto para asistirnos. Entonces nos pone en la mano la espada vencedora de su *gracia*, y con ella nos mantiene el brazo, nos cubre con su escudo, y aterra nuestros enemigos. Nos da ánimo, fuerza y consejo, de forma, que muchas veces hasta una mano tierna, decrépita ó mujerial, con este soberano socorro hiere, destroza, sujeta, y si preciso es, despedaza las fieras mas indomables de las pasiones que podrían arrastrarla; y lo que es mas, despues nos cuenta esta victoria suya como si fuese propio nuestro triunfo. Hé aquí cómo Dios se porta con las criaturas, que ve luchar heroicamente con las pasiones rebeldes. No penseis que estas son ideas poéticas y fingidas: son realidades palpables con las manos, y testificadas cada día con los ojos, además de ser dogmas de la *Religion*.

45 Todos esos héroes de la *razon* y de la virtud, á quien todo el mundo entero les consagra alabanzas (despues de la muerte digo que es cuando ellas son prueba del verdadero mérito) no se distinguieron del comun de los mortales por tener naturaleza mas fuerte, ni tampoco por no tener pasiones desordenadas; solo se distinguieron por el triunfo que alcanzaron de su ferocidad<sup>1</sup>. Por tanto, no sien-

<sup>1</sup> *Qui se volet esse potentem, animos domet ille feroces.* (Boecio, lib. 3, de Consolatione).

do este vencimiento por las fuerzas de la naturaleza, porque en todos es la misma, forzoso es que fuese por las de algun brazo extraño que les sostuviese el corazon en el combate, y se lo reforzase para la victoria.

46 Ahora, pues, Ibrahin, ya que estais tan versado en la historia de mi país, y me quisisteis probar, con la conducta de algunos de sus príncipes detestables, que ellos no tenían libertad para domar sus pasiones, por la misma razon estais ahora obligado á conceder que los buenos príncipes que triunfaron de ellas lo consiguieron por el socorro del brazo omnipotente. ¿Qué me diréis de Piasto el Filósofo<sup>1</sup>, del gran Mieceslao, de Boleslao su hijo, imágen de un príncipe perfecto, de Casimiro su nieto, admiracion de su siglo? ¿Qué me diréis del príncipe que hoy reina en el trono de Polonia, que sabe preferir un buen amigo á un reino? ¿Pensais que no tuvieron pasiones? Poco honor les haceis si por esto los colocais en la clase de los verdaderos héroes. Luego hay fuerza en la libertad humana, ayudada por la mano suprema, para triunfar de las pasiones mas furiosas; y si á todos da Dios ojos para ver el error, á todos dará piés para buscarlo: y si viere que se animan, á todos ayudará para conseguirlo.

47 Quiera el hombre moderar sus pasiones, quiera sériamente esforzarse, que sin saber cómo, se hallará fuerte para vencerlas. Un brazo invencible le ayuda, un vigor interno le corrobora, siente otra alma que anima la suya, otro espíritu que le da un esfuerzo superior á todo. Sean las pasiones como el tigre mas sañudo, ó como el toro mas feroz, ellas caerán á sus piés despedazadas; y cual esforzado Sansón se ve acometido de un leon bravo, el hombre intrépido y valeroso, poniéndole la rodilla doblada sobre su dorada guedeja, le hará gemir oprimido, y desquijarándole entre las manos, le obligará á que exhale entre bramidos su alma furiosa; así hace con sus pasiones el héroe de la *razon*, porque fuerza superior le anima.

48 De este modo reparó el supremo Hacedor su grande obra, habiendo visto que la habia desordenado la caída; y brillando entonces mas las perfecciones divinas del Artífice, cuando la reparó, que

<sup>1</sup>\* Vivía como un simple labrador, en *Kruswich*, cuando los vaivodas que iban á la asamblea general de eleccion de soberano, habiéndose hospedado en su casa, quedaron tan prendados de su sabiduria, prudencia y virtud, que le eligieron su *Duque*, que era el título que entonces tenían los soberanos de Polonia. (*Núm. 2, 3, 4, 5, vid. Comp. hist.*).

cuando la hizo al principio, supo unir la hidalguía de nuestra libertad con la obediencia *fel* á la *razon*, y concordar el fuego de las pasiones con el amor de la *virtud*. De esta manera bien veis que quedamos libres y señores de nuestra felicidad, como en el principio lo éramos; mas con mucha mayor gloria, mayor mérito, mayor lauro, porque la adquirimos con mucha mayor dificultad.

49 La Princesa que vió á su hermano rendido, teniendo poco empeño, y menos esperanza de reducir la rebeldía de Ibrahin, los convidó á tomar la refaccion que les habia traído, pues que era ya hora oportuna; y comenzaron las criadas á servir las viandas campesinas con tal aseó, primor y bazarria, que aun antes del paladar, ya se habian recreado los demás sentidos.

## LIBRO XIV.

Ínterin comen en el campo cuentan historias alegres.—Hospédase Miseno en un palacio encantado.—Explica la parábola diciendo que la alegría de las diversiones terrenas es falsa, como las viandas encantadas.—No se convence, sino que se desespera Ibrahin.—Toda diversion de los sentidos es detestable por prolija; señal de no ser sólida.—Miseno lo confirma, asienta que tienen mil aficciones los que dan libertad á los deseos del corazon.—El que no doma las pasiones se compara al cochero que no sujeta á los brutos del coche.—La furia de la política hace que Gouborek vaya de embajador á Miseno á ofrecerle el trono de Polonia.—Háblale del asunto, y Miseno responde negándose á la corona, núm. 19.—Hospédase Gouborek en casa de la Princesa.

1 Ínterin duraba la refaccion campestre, dejados de industria á un lado los discursos sérios, recreaba la Princesa los ánimos con la conversacion amena y graciosa que su carácter la sugería, y el Conde fué perdiendo del todo aquel aspecto feroz y orgulloso que de repente habia tomado. Solo Ibrahin parecia obstinado ó confuso. Sus palabras eran contadas, su aire sombrío, y sus modales duros; seco en las reflexiones, inflexible en las máximas, engreido en los pensamientos. Sazonaban el Conde y la Princesa las viandas con historias jocosas, y Miseno con semblante risueño y cándido, y con una sinceridad noble, celebraba lo divertido de la conversacion, añadiendo reflexiones muy juiciosas, como quien habia estudiado por los dos grandes libros de la experiencia del mundo, y de la meditacion solitaria. El Conde reprendía el excesivo lujo de la mesa entre los romanos y griegos, despues que unos y otros decayeron de su antigua y loable